

OBEDIENCIA

Por Daniel Ward

La preparación del líder:

Enfrentémoslo – ¡la obediencia es difícil! Desde el momento de nacer, todo nuestro ser nos impele a resistir. El resistir a la autoridad, las reglas y mandatos, y aun el resistir a Dios mismo, son inherentes a nuestra naturaleza. Ya que así es la inclinación natural del corazón, es importante tomar tiempo de vez en cuando para reflexionar ante Dios y examinar el estado de nuestra obediencia.

Siéntese con papel y lápiz y anote cada una de sus relaciones y responsabilidades que tiene. Luego, describa como cree que Dios quiere que usted sea en cada área. Entonces, comience la parte dura – tome un inventario despiadado de su propia vida. Esto no es fácil, pero vale la pena. Le animo a sentarse, cumplir con el examen y verdaderamente dejar que Dios le hable a usted antes de continuar su preparación para enseñar a sus estudiantes esta lección; vale bien el tiempo.

El propósito:

El propósito de esta lección es comprender mejor la obediencia, y aprender a vivir más abundantemente como resultado de nuestra obediencia.

El enfoque:

Se puede introducir la sesión con una actividad que ilustre el tema. Si la clase es grande, puede formar dos grupos o más. Los miembros del grupo forman una fila. La persona al frente de la línea debe tener un papel y lápiz. Ahora, dígalos que cada persona dibujará con el dedo en la espalda de la persona enfrente lo que la persona detrás de él ha dibujado en su espalda. El objeto es mantener el mismo diseño desde el principio hasta el fin. Usted mostrará a la persona al fin de la cola un dibujo, en papel, que él debe imitar con el dedo – como, por ejemplo una cara sonriente o un árbol con unas nubes. Tengan en cuenta que cada persona puede dibujarlo solamente una vez. Cuando la persona al frente de la línea recibe el dibujo en su espalda, lo escribe en su papel. Luego, se compara este dibujo con el que usted mostró al principio.

Para enfatizar más el punto, puede hacer algo semejante con un cuento sencillo de una o dos frases. El grupo forma un círculo y cada persona cuchichea a la persona a su derecha lo que ha oído (o lo que cree que ha oído) de la persona a su izquierda hasta que llegue otra vez a usted, o sea a la persona que lo comenzó. Tienen que recordar que debe decirlo una sola vez; no se puede repetir.

El punto es que ¡es difícil seguir las direcciones o, en otras palabras, ¡ser obedientes! Esté seguro de que los estudiantes vean la conexión; esto ayudará a estampar el mensaje en su mente.

Si tienen tiempo suficiente, divídalos en grupos pequeños donde discutirán tres áreas donde lo encuentran difícil ser obedientes y por qué les parece que es así. Pueden hablar del obedecer en la escuela, o con el límite de velocidad si manejan un carro, o del obedecer a sus padres o a Dios, o de cualquier cosa que se les ocurra.

La base bíblica:

Lucas 11:28 Mateo 7:24-27 2 Juan 6 1 Juan 2:3 Colosenses 2:6-7 Juan 14:23

La enseñanza:

La dificultad de la obediencia.

¡La palabra misma! Apenas la palabra “obediencia” produce una reacción. Cuando una persona oye esa palabra, la primera cosa que le viene a la mente puede ser una nalgada (hasta tal vez el recuerdo de cierto cinturón u otro implemento de castigo), o aun algo peor. En ciertas partes hay “escuelas de obediencia” donde se enseña a los perros favoritos a obedecer. La obediencia no es un atributo que la mayoría pondría a la cabeza de su lista de “Características que yo quisiera tener). ¡De hecho, lo más probable es que ni aun estaría en la lista!

La raíz de nuestra desobediencia. Desde la caída de la humanidad con Adán y Eva, la rebeldía ha sido parte de la naturaleza humana. De Adán y Eva nosotros heredamos lo que se ha llamado muchas veces la “naturaleza pecaminosa”. Básicamente, esto quiere decir que nacemos con una propensión hacia el pecado. Nacemos sin opción – ¡sin la posibilidad de no pecar! Pero mediante la redención que Cristo ofrece, podemos ser liberados del pecado y de su agarre mortífero. Mientras que Cristo nos ha dado esta libertad, es todavía una decisión que tenemos que hacer – desear vivir en conformidad o no. Tenemos que tener primero el deseo de vivir en obediencia. Vamos a observar por qué querríamos vivir en obediencia...

Los beneficios de la obediencia.

Bendiciones de Dios. (Líder – puede pensar en algunas de las bendiciones que resultan de la obediencia en su vida y en la de otros para ilustrar el tema.) ¡Dios quiere que nos desprendamos del pecado para que Él pueda reemplazarlo con Su gozo auténtico! (Lea Lucas 11:28.)

Firmeza en tiempos difíciles. Dios quiere que vivamos en obediencia a Él y a Su Palabra a fin de quedar firmes en medio de tiempos difíciles. Jesús afirmaba bien claramente que los que obedecen Sus enseñanzas se mantendrán firmes, y los que no obedecen se derrumbarán. Si edificamos nuestra vida sobre la roca (las enseñanzas de Jesús), ¡nuestra “casa” permanecerá firme en las tempestades de la vida! (Lea Mateo 7:24-27.)

Un modo de demostrar nuestro amor por Dios y por otros. El amor es algo que a menudo es malentendido. Hay muchos que piensan que el amor no es nada más que un sentimiento – y un sentimiento pasajero. Las personas se divorcian, diciendo simplemente que “ya no están enamorados”. El problema es que la mayoría de la gente no entiende el amor en su sentido verdadero. Según Dios, el amor es acción. El amor no es alguna clase de emoción. No es un estado mental. Y no es algo que simplemente “se desvanece”. Nuestro amor (o compromiso) por Dios ha de ser expresado por nuestra obediencia a Él. **¿Por qué debemos ser obedientes a Dios? Porque confiamos que Él sabe lo que es mejor, y que Él desea para nosotros lo que es mejor.** (Lea 2 Juan 6 y Juan 14:23.)

Seguridad. La obediencia no es solamente una demostración de nuestro amor por Dios; sino también la señal que nos asegura que somos Sus hijos. (Lea 1 Juan 2:3.) Esto no significa necesariamente que somos perfectos, sino que por nuestra obediencia estamos llegando a ser más como Cristo cada día. Lo que nos lleva al punto final...

El proceso de andar en obediencia...

Creciendo en la gracia y en la obediencia. Una cosa que tenemos que comprender acerca de la obediencia es que es como un hábito. ¡Cuanto más vivimos en obediencia a Él, tanto más fácil se hace! Es así: cuanto más obedientes somos, tanto más crecemos en el Señor y cuanto más crecemos en el Señor, tanto más comprendemos Sus caminos y deseamos seguir en Sus caminos. Solamente recuerden: es un proceso. (Lea Colosenses 2:6-7.)

La conclusión/aplicación:

La obediencia no es fácil, pero definitivamente vale el esfuerzo. Jesús modeló perfectamente la obediencia. 1 Juan 2:6 nos dice que todo aquel que quiera ser un seguidor de Jesús tiene que vivir como él vivía. Con la clase dividida en grupos de tres o cuatro, discutan por lo menos una área en la que creen individualmente que Dios les está llamando a la obediencia, y cuales son sus planes para cumplir.

El Desafío:

Desafíe a los estudiantes a tomar un “inventario despiadado” de su vida como lo hizo usted antes de enseñar esta lección. Tal vez quiera compartir algo de los resultados de su propio tiempo personal (por supuesto, cosas apropiadas para mencionar). Si tienen tiempo suficiente, puede darles papel y lápices para que todos lo hagan a la vez.